

40 Liras & tu carta de despedida.

Victor Daniel Gañan



Capítulo 1

1.¿CÓMO TE ATREVISTE?

-Te atreviste a los ojos mirarme...

-Te atreviste hablarme...

-Te atreviste a un beso robarme...

-Te atreviste a enamorarme...

-Te atreviste...

A mis ojos miraste. Fui la persona para tus malos recuerdos olvidar, Tu primer amor ahora soy.

Aquí estoy queriéndote, detrás de mis pensamientos, echándote de menos, recordando como siempre, ¿olvidándote?... ¡Nunca!

Niño de tus entrañas a quien con un beso callaste cuando en la noche abrazaste. No temas que nada aquí pasará. La mañana llega cuando de mis brazos escapas, huyes como ladrón en caballo no manso y a lo lejos te pesa mi llanto.

Cantaste en las noches de verano con los silbidos de tus cigarras, colgado del árbol que frente a mi ventana quedaba. Noches enteras tus miradas a mi desvelaron cuando te movías en mi rebaño, alcanzaste la torre y en armario me diste placer.

-A cambiar el mundo mañana nos vamos. No será fácil pero es mi excusa para llevarte de manos, marcaste mi inocente corazón con palabras de amor, mis latidos se aceleraron pues la noche ha llegado.

2. CANCION.

Te alzaré como violín.

Te acariciaré como piano.

Te llevaré a mi rancho, besándote mientras te rodeo con mis brazos,

convirtiendo de tu voz notas de suave callado.

Desnudaré las entrañas de tus pensamientos inocentes, merodeando el interior de tu alma con mi mente, conquistando tu esencia, mientras a tu Karma le doy unas palmadas.

No serás tu. Seré yo, quien enseñe el camino de la pasión. Luciérnagas apagarán su luz cuando esté contigo para encender la tuya amor. No caigas, no canses por favor. De lejos hoy eh venido a contemplarte mi amor.

No sé si te quedas a esperar la madrugada, como esas noches que nada te importaba, no sé si extrañes verme de nuevo, verme como alborada, como risueño, como insensato en la cama o simplemente como enamorado.

No eres niña, eres mujer, eres esa que me entregó querer y al enamorarme me brindó placer, no niegues que solo a mi quieres tener, viéndome feliz de placer mientras escuchas las melodías que a diario te canto.

3. BÉSAME.

Chico de mi vida alocada de amar, ven que acariciarte hasta la madrugada quiero, abrázame como manta raya a las olas del mar. Abrázame que solo en mí el amor encontrarás. Ven a besarme como nunca besaste.

Bésame como niña en su primera vez, bésame que a tus manos quiero ver de nuevo temblar, tus piernas tan quietas están que de mí nunca correrás. Luz que en atardecer llega alumbrado la oscuridad de mis noches, luz que por la ventana se cuela posando sobre mi lecho donde nos encontramos.

La mañana llegó y tu marca de aliento misterioso acarició mi cuerpo sin saberlo. Besó mi cuerpo tanto que seguir durmiendo quiero. Leo tus notas escritas con esmero, eres atrevido, eres la inspiración de este humilde corazón aventurero.

Mirada de caballero que ayer tenías ahora son mías, te veo en el día como veo la luna en las noches mientras tu aroma llega con el viento cuando a tu lado estar quiero. Me miras, me abrazas. Riéndome no a carcajadas, preguntas -¿qué pasa? Casi nada, cada día te ves más despeinada.

Bésame en la boca... Bésame el cuello... Bésame hasta los pies...

Bésame que no soy de papel, bésame con locura que en tus brazos

moriré. Bésame una, dos, tres veces, pero bésame otra vez.

4. DULCE SILENCIO.

Calla la noche cuando caen tus vestidos. El silencio oprime tu pecho cuando mis besos se alzan al baile de tu cintura. Mi cuerpo se rinde. No hay voces, sí suspiros, anhelos de ganar la lucha, deseosos estamos de amar de nuevo.

Tu almohada quieta no está. Tus sabanas lejos están.

Tus manos como el sol marcan mi despertar, mientras al frío le agobia verte girar a media vuelta que estás. No dices nada, nada que quieras en palabras expresar.

Nada es risa, no hay líneas en tus mejillas, todos es deseo desde tu lomo color caramelo no menos visible al ojo de este caballero, que a media noche cabalga en tus senos redondos. Son bellos. Los susurros de aire caliente al yugular te llega, aún no hay versos escritos en el viento.

Vestida de seda, vestida de lino te encuentras mientras acariciando tu cuerpo sediento de vino me acerco. Luciérnagas que brillan como estrellas encima de tu cabello faltante de peine. Fugases luces que del infinito mar de tu cielo danzan como fuego, danzantes por un beso.

No digas adiós, no lo digas de nuevo que las bombillas del firmamento te iluminan de nuevo, mientras a los encantos de tus sueños llaman al rebote de nuestra melodía. Esa misma que al otro lado del panteón te das cuenta que quedarte allá. Allá al otro lado de hermosas líricas no es una opción.

5. ESCAPATE.

Te vi disfrazado de movimiento, te vi volar entre nubes.

Te sentí en mi pecho, te escuche en el viento.

Te confundes entre la niebla cuando mis mejillas tú besas. Mis manos se alzan a tu paso.

Se abren las puertas del otoño.

Se abren las puertas de un viejo faro abandonado. Del cielo despojas calor para secar mi llanto, tus manos golpean mi rostro en forma de hojas de árbol viejo casi disecado.

Faro triste, abandonado. No más agobiante que los sentimientos que al viejo barbado recibió de ti antes de marcharte. No abandones la luz de mi

corazón que tras el balcón aún te aguardan mis brazos encarnados de amor.

No engañes los barcos que navegan desde el Este, engaña mi mente y sonríe, sonríe como lo hacías cuando malabares me veías hacer. Tus manos ya el vuelo prepara, como el viejo prepara la flauta para cantarle a las olas de cada atardecer y un capitán que pide música para descansar.

No apagues tus brazos. No apagues la luz.

No apagues los destellos que iluminan mi balcón. Juega a esconderte entre mis sabanas viejas.

Juega a escaparte por las rejas de la ventana a manera de niña juguetona. Juega a irte en la mañana y regresar al anochecer.

6. NOCHE.

Es distinta. La noche hoy no es fría, no hay nubes allá arriba, no hay antorchas que impidan venir desde arriba, te imagino correr y te veo destellar pero no quieres aquí mirar.

Baja como bajan las cerillas de las aves que tú abrigas. Escápate ésta noche y haz que la noche sea eterna.

Escápate para enseñarte las verdaderas historias de mi vida, atrévete a caer como lluvia mojando mis ilusiones de niña.

Nadie al cielo te mira, nadie suplica un deseo de amor para siempre. Escápate para saber más del amor.

Escápate para intercambiar abrazos, mi cuento y un adiós.

7. BELLA FLOR ESPINADA.

Besos de Jazmín, besos de olivos tristes que dejas al partir. Soy carbón y fuego entre las cenizas, soy luz entre tus cigarros. Soplas de mi las lujurias a solapadas al verte de nuevo feliz, tus encantos ahora son mi luz.

Creciente Rocío en verde madrugada que esconde tu mirada. Lumbre de eternos senderos con adornos perfectos, bésame en las mañanas, bésame al atardecer, bésame cuando cae la noche y la luna salir. Bésame y échate andar que al cielo quiero oír cantar.

Débil fuiste ayer, terco era yo, frases de amor al viento cantábamos sin aplaudir, mirando los cisnes brincar al son de tus piernas danzar. Se alzan tus faldas al escuchar recitar la voz de un viejo enamorado que canta con

su violín. Blancas plumas, blancas manos acariciando el violín de mis deseos.

Lago en tus besos.

Aguas en los cielos.

Estrellas en tus ojos, claros y bellos. Rocas al viento del firmamento.

Una rosa tímida espera el regalo de tus besos. Niégame el frío.

Niégame tu aroma.

Niégame todo...

Niega que buscarte quieres.

8. EL BARCO DE TU AMOR.

Mi barco iré encallar en el océano de tus ojos, golondrinas bailaran como estrellas reflejando sus luces en hermosos amaneceres. Mis velas encendidas señalan el este de tu piel silenciosa y delicada. Ante tus islas me tenéis.

Navegas en silencio como sin rumbo fijo, la proa de tus cabellos tiernos y lacios contra el viento pelean. Frío y húmedos tus labios haciendo juego con tus pálidas manos, mejillas rojas al canto de sirenas te encantan mi niña.

Piedras a olas lanzan tus locuras de poder abrazar la alta mar. Color blanquecino plano de tu vientre saltaré cuando se opaque las lágrimas de tus ojos chicos, a tus brazos de niño estaré jurando de tu lado no marcharme otra vez.

Como ríos que al bajar de cordilleras crecerán con el océano. Así los ánimos de estar siempre a tu lado serán realidad. Mi incesante voz a ti siempre cantarán los sonidos con los que de niño aprendí a enamorar.

Mañana azul, verde tus palmas. Mi abrigo abraza el frío que sienten tus montañas. Mirada de felicidad al cielo reclamas otra noche de bella oscuridad, para escribir en el fondo los deseos de este nuestro amor mutuo.

9. CAMINAS CON EL AIRE.

Lanzad aquellas viejas alas de tu vida amargada y lujuriosa, votad al lago de mi olvido tus pálidas ancas abolladas por el viento. Recostada en mi lienzo entumecido por el peso de tus recuerdos, me adentro en tus

pensamientos y allí te pienso.

Cansada, agobiada y desesperada. Vida cruel. Castigando mi alma te alimentas como hienas que al anochecer no encuentra como saciar los deseos.

Reposando sobre tu espalda mi ser pálido como la arena del desierto añora tu boca.

Pesas como el ave después de un vuelo, pesan tus deseos de seguir sin perder éste rumbo nuevo, mirada tierna, mirada apagada, pudientes lágrimas con palabras suplicantes que del suelo no quieres partir de nuevo.

Bajan las olas, llega el amanecer, miras al cielo buscando el viento y con el correr. Me sostengo en tus brazos como despegar también queriendo. No ríes, ya no gritas, ya ni lloras. Ya perdiste el vuelo amada mía.

No corres, solo Caminas. De mi mano te llevo en los bajos mundos de ésta inmensa alegría. Pálida como el desierto, fría como la nieve. Inocente & bella como clavel que en tu pelo dibuja tus crespos.

Caminas dulce despoblada,

Caminas descalza, caminas como el aire fría en la mañana, mientras el sol se asoma entre cortinas. Caminas y vuelas, pero conmigo caminas.

10. CIERRA LOS OJOS MI BUEN GUERRERO.

Abruptas manos de alto xenón que amansan tallos sin cansancio, bebes el agua al atardecer. Frustrado como pocos cuando observas lo ganado. Te Cantan desde el espacio los silbidos de aves diminutas.

De aquel estrecho espacio sembraste la esperanza que siempre fui. Cuidaste de mis sueños al comienzo de oscuridad. Grande soy a tu lado como ejemplar de fotografía, grande el día, grande es la noche, grande eres tú.

Tallaste tu amor, tallaste tu sonrisa, moldeaste tu mirada & anhelos de vida, cambiaste el rumbo de tus semillas. Construiste una vida & olvidaste la tuya. Olvido cruel que no desaparecerán como fantasía.

Mi buen carpintero al cielo te entrego. Manso como oveja & arrugado como tela, jamás cansaste, jamás rendiste. Besa el bastón de mi mano, ese que de ti heredé el día de tu primer cansancio, cuándo aún en tu regazo pedías un día más a mi lado.

Viajad como golondrinas & luces de estrellas que allí arriba tienes mejor vista. Labrados tus sueños ya están. Hoy lucen como palomas al pasar, brillarás como manantial. Cerrad los ojos guerrero que es hora de descansar.

Padre & Abuelo.

11. ALZA TELONERO.

Pinceles en tus manos. En la mente del sol naciente me tienes. Ansioso de cantar con sonares en un sólo grito, llantos de alegrías que alzan el velo de tu único vestido teñido hasta tu vientre. Diminuto es tu bello aliento.

Alzan en brazos antes de echar andar como rey de cuna baja, tus gritos apaciguan los elogios de tu maestra, que en opacas luces felicitan mirando a lo lejos. Más allá de este teatro de pocas señoritas y muchos caballeros.

No hay teloneros que guarden la privacidad de tu desnudes.

No hay más cánticos para el público que no sean los mismos de tu recitar.

No hay aplausos más que los mismos que tú sientes al acunar el lienzo de tu mirar.

No hay luces opacas de teatro, hoy no hay premio para ti.

No hay más que ansias por saciar la ausencia de felicidad de tu ser.

Bebes una & otra vez. Bebe mi alma hasta secar la piel; pero crece rápido que te

quiero ver correr.

12. AGUA A MI FLOR.

Calidez en la mirada marchita que tenías ayer, cuando al cielo lanzabas pétalos amarillos como el sol. Liso, frío e invisible a la vez como tu piel, cuerpo en forma de un tallo de rosa desnudo por amar. Estremeces cuando tu cuidador te hiere con las espinas que te robó.

Nada es gris, nada es blanco, nada es brillo cuando del cielo relámpagos golpean tu mirada, ráfagas que no son de cariño ni de amor matutino. No corres como el río que te invita a ahogarse entre el inmenso océano, cuando tus sueños son como el viento entre montañas. Cruzan y se van.

Poco amor para quien la seda de sus vestidos están manchados de dolor, poco amor para quien su mirada ya no se alza al horizonte dónde siempre

sueña estar, poco amor para quien fue tu alegría y tu perdón, poco amor para quien fuese en la anochecer el amor de tu vida.

Pisoteas mi sueño de ser grande casi al cielo tocar, pisoteas hasta mis pétalos ahogar, pisoteas como aquel guerrero que a su enemigo quiere acabar... Más a mí ya no volviste encontrar. Canto con el aire que un día abrazado a mí quiso llorar y a mi cuerpo dio lo que siempre a ti te dio.

Canto y sonrió al ver tu tormenta ahogar. Canto y sonrió porque a tu pies no vivo ya.

Canto y sonrió por verte llorar lo que ayer te hizo amar. Canto y sonrió como antes de ti.

Canto & sonrió cuando ya no te sentí.

13. HOJAS BLANCAS DE NUESTRO LIBRO.

Cada mañana al canto de golondrinas me levanto pensando en tus pasos, esos que dejan tus resecoos pies cansados de andar, deseoso por saber que a mi puerta volverás a tocar. Tac - Tac. Arenas blancas tus huellas vuelven a dibujar, esas que vi al momento que te besé.

Te recuerdo sonriente, te recuerdo amena, te recuerdo como si fuera la misma noche de nuestra primavera. El mismo calor sin tu mismo olor, perfume de mujer mansa como flor que al sol reclama besos y un abrazo de su amado cantor.

Te guardo como capítulo de notas románticas, te guardo como fotografía vieja, te escribo en mi mente, te pienso con mis manos. Mi hoja es tu pasado y mi historia tus besos. Mi libro un pasado que nunca dejo de pensar y tú, mi lápiz que no dejo de empuñar.

Páginas blancas que no son falsas. Páginas que un ciego lee sin cansancio al atardecer, pensando en tus encantos. No hay letras ni trama, no hay versos capaces de resumir tus noches de dama. Capítulos que resumen un amor que con palabras no encajan.

Última página no menos aburrida que la inicial, no es un libro arrinconado en el pasillo, es nuestra historia sin punto final, escondido de falsos aventureros que buscan de los dos un punto final. Serás mi hoja en blanco y nuestro amor un libro que no cansó de recitar.

14. EL MUELLE.

Como carabinero firme estás, al frente de aquella pesada marea que frente a ti golpea sin parar. Amargas noches con un mismo despertar. Ya nadie te abraza, ya nadie te quiere. Juramento de lealtad al amor que

ayer juraste esperar.

Armadura blanca con distintivos lazos que con el paso del sol emitían rayos dorados. Eres grande y gigante a la vez, el viento contigo juega. La marea se alza pero nadie a ti abraza, como golpea la soledad de ver a tu amada marchar.

Sentado al borde veo navegar, cálido como las noches que se iban al despertar. Manos al viento jurando regresar y de tu mano un beso logras lanzar. Allí encallado con mi triste verdad y mí amigo el alto mar.

Muelle de san Juan que viste a muchos embarcar, no olvides que a mi amada dejaste en barco marchar, firme carabinero, fiel a su sargento soy. Esperando la orden de ir en busca de su gigante blanco velero.

Muelle de San Juan que viste a muchos embarcar. Castigado por las olas sin protestar, esperando mi llegada o esperando quien te pueda derrocar. No olvides que eres mi amigo, mi fiel mensajero de hoy todos mis recuerdos. Recuérdale que en las noches en ti gritaba al viento cuanto te espero.

15. CANCIÓN TRISTE.

Delgadas cuerdas que mis dedos acarician en ésta tarde gris, delgados pero inolvidables son los recuerdos que guardo de ti. Tenues sonidos de bellas melodías el viento se lleva, ganas el cielo tiene ya de llorar por aquellas almas que un día nos vieron aquí abrazar.

Grises se tornan las mañanas al levantar, cantan las olas como cantan las gaviotas antes del vuelo empezar, arman equipaje de vuelo sin esperar que el sosiego del trayecto autorice despegar. Manchas en el cielo y en mi tierra esta tus bellos deseos.

Vuelas en lo alto con ráfagas de aire que callan mis cantos, cuerdas viejas en tierra te canta mi alma. Lira noble de linaje inocente. Canto y desaparecen pronto cuando aquellas nubes en forma de flautas ahogan mi llanto.

Bailad como el viento. Viajad como pesquero.

En mi corazón te siento y cansada en el viento libre te veo.

Bailad y viajad tan lejos como puedas que bajo las estrellas te recito de nuevo.

15. CÁLIZ.

Besos que acarician el aroma de tu olor a mujer, cálida como las noches en que te soñaba desnuda en mis manos tener. Laboriosa escultura y esmaltada en delicadeza de noble dama con piel blanca, cubierta de seda al despertar.

Brindis al amargo sabor de tu caducidad, al sudor que jamás volverá a brotar con el roce de manos inquietas que sólo a ti podían tocar. Vago es el olvido del recuerdo a sabor de gran mujer, algo pálida, tenue e incansable ante el placer.

Llama opaca en cáliz que danza negándose a morir, como se niega aquellos recuerdos hoy morir. Danzan y danzan sobre sábanas que nunca verás en mí, cálida luz que no se apaga aunque le entregues al viento tu combinada alma.

Dejad que su llama canse de alumbrar como cansado tu cuerpo está ya de amar. Amaneceres llenos de lluvia caerán a tu pecho apaciguando la culpa de lo malo que nuestras almas han hecho, dejad que nuestra luz allí desaparezca.

Fuertes vientos que de oriente corren sin temor, queriendo alzar la calma de tus miedos y al océano tus sufrimientos ahogar. Débiles alas que un día dejaste cortar, débiles las ganas de querer marchar, débiles tus deseos de amar pero largo el camino que ahora deber empezar.

16. FANTASMAS.

Rocío de primavera que al amanecer reposará muerta sobre pedestales blancos, llévate las falsas ilusiones de grande ser. Débiles y menos fuerte se hallan mis pasos, tan caídos como los pechos de mi madre, caída está mi alegría.

Cantos que bajo la luna llena recitan. Violines viejos a la ventana de un viejo casorio, grabados en mi mente recitarán una y otra y otra vez. Alma destrozada como queriendo una vez más morir. Cantan y cantan las Pamplonas de mi casa.

Clara cara luna a mi ventana te veo, contemplando el espaldar de tu vinilo amarillo opaco. Mis ojos se apagan como soldado en guerra pérdida. Caen como plomo, atormentando mis sueños de buena mujer, ahora buena amante.

Sueños de cuna, sueños de niña, sueños con rosas blancas, azucenas que alargan la muerte de mí herido corazón. Que amarga es la pena de haberte conocido en el mundo de mis misteriosos caminos. Que amargo es haberte besado. Que amargo es no tenerte.

Que amarga es la pena de haberte perdido, que amarga es la idea de haberte amado. Como espanto fue nuestro amor, como fantasma tu adiós. Besarme una vez más, besarme sin parar que a mis pedestales blancos pronto morirás.

17. RECUERDO.

Vagas en cada noche por las empedradas líneas de mis recuerdos tristes, como vaga aquel anciano que busca la morada abandonada de su madre para saborear su café, triste y desolada se halla mi pesado cuerpo cuando te imagino y te veo.

Caminando me encuentro en los largos senderos que junto a mí antes del ayer dibujaste conmigo tener, lindo atardecer no menos que los amaneceres que contemplamos juntos, recostada sobre mi pecho aplastado por tu cabeza. Allí deseabas verme una, dos y otra vez.

Caminar conmigo fue tu castigo, saber que mi futuro era distinto que aquel soñado juntos, era tu papel y yo la pluma que escribía sobre él. Sueños con promesas de un niño cruel que aún no sabía cómo lucir la belleza de ti mujer.

Cada mañana después de verte vagar por las empedradas líneas de mis recuerdos tristes te vuelvo a ver, menos hermosa que ayer, más firme y más dura contigo a la vez, ya no eres mi amiga ni amante como creíste ser, no eres más que la sombra de ayer.

En cada mañana dejo de pensarte de nuevo, recordando aquellos tiempos las locuras de tus delicados besos. Arrugado tu corazón, arrugada tu alma triste y desolada sin calma, ya no cantas en las madrugadas, ya sólo recitas los versos que dejo en tu ventana.

18. BELLA CARA.

Poros que una vez se abrían al rose de otro cuerpo. Esos que también al llegar la noche se encerraban extrañando su aroma. Besos de poca pasión fueron aquellos que recibía entristecida antes de nuestra despedida. Llegaste en el ayer y ahora no te negaré el adiós del mañana.

Blanca piel de origen desconocido para mí, blanco, delicado para mi rústico ser que maldecido creía estar al no encontrarte antes del ayer. Delicadas mejillas para tan duras bofetadas que la vida aún te da y ahora en mí suenan notas de inexplicable despedida.

Besos que ayer te negué cuando con lágrimas pediste darte otra vez. Bello rostro que lastimo yo de nuevo y sin pudor. Que ganas de correr, que ganas de amar, qué triste es verte por la mañana de espalda caminar,

cuando en la tarde sonriente te veía llegar.

Bofetada al destino y a tu cuerpo débil, causal de tu despido, bofetada a la burla de tu amigo que te elogió con frágiles versos leídos, bofetada menos fuerte que la herida que provoca las voces de tu inexplicable despido. Corazón cambiado.

Bella sonrisa que dibujé, bella luz de cabellos claros que en pocas veces acaricié, bellas palabras que hicieron de ti una sonrisa florecer, bellas manos que muchas veces acarició. Bella eres, bella mujer, bella dama de mirada fiel, sonrío de nuevo que linda te vez.

19. VISITA.

Sientes a la mañana abrazos, fríos y burlones, te encuentras mirando a través de tu ventana, negando que una vez a tu espalda besé antes que el gallo cantara. Abrigada en el olvido buscas descansar; después de ignorar las ganas de mis rostro volver a ver cuando las gaviotas comienzan a cantar.

golpeó tu ventana esos vientos de oriente y al norte de tu cama se encuentra mi alma, tan oscura y tan vaga. Contemplo en tu mirada los recuerdos de aquellas malas almas que una vez alojaste en tus sabanas; esas que negaste compartir conmigo. No son falsos fantasma, son reales mentiras que ahogaron tu inocente sonrisa.

Nadie te abraza en esta noche amarga, nadie como tú en las noches calientes; como fogón de leña, mejor que las de una abuela revivía en las calderas. Me siento, te acaricio escuchando tus suspiros. Te veo, te contemplo... Te veo en las mañanas, te contemplo en mis frágiles deseos.

Cantan las aves al cielo por el nuevo día, cantan de nuevo con dulces melodías, recitan entre vientos sin importar el día, alzando rápido el vuelo temiendo que alguien atrape sus delicadas travesías. Abren tus párpados como confundidos, mirando a tu lado... ya no me encuentro.

Mirad tu cuadro, tu fotografía ya no se encuentra allí como antes de mi partida. Al rincón de una de tus sabanas mi aroma encuentras. No lo notas, ni lo miras, ya ni los respiras, me doy cuenta que muerto estoy ya en tu vida.

20. LA ÚLTIMA.

Senderos de vacío incesante que agobian con sed mis ansias de un sabor a amorío tener, tener y en cada mañana ahogarme en ellos hasta

enloquecer. Caminé y Caminé hasta encontrar en ti ese maravilloso ser.

No serás mi pasado, no supe si en realidad eras mi futuro, aunque muchas veces le juré hasta en luna llena que de tu mano la recorrería sin pena. Ahora todo cambiado.

Amargo es el llanto de éste tu falso amor, cargado de caricias nobles y un beso añorado, fuiste mi sueño, fuiste mi deseo cumplido, fuiste mi pasado lleno de un te amo sincero. Las notas de mis canciones, las últimas tal vez, esas que no volveré a cantar con fe.

21. GRACIAS.

Marcha el día alegre radiante al occidente de mi cabaña, triste y envenenado está el tuyo por mi olvido. Un abrazo frío y cálido casi a la vez. No hay relojes ni manecillas del tiempo en el mundo que inviertan la marcha de tan desdichado final.

No hay perdón, no hay odio más fuerte que los deseos de querer re vivir el corazón de éste amor herido... nuevamente. No hay perdón ni hay olvido, no por ahora cuando la noche llega reclamando paz en tu alma y castigo en mi cama, ya no importa las caricias del pasado, sólo importa los elogios de quien fuiste en el ayer.

Gracias mi amante fiel que enseñaste con tus besos a proteger.

Gracias por mis ojos consentir cuando el dolor de un querer infiel tocaba mis pies. Gracias por enseñar a amarme y en las noches compartir tu tiempo conmigo.

Gracias por hacerme reír de nuevo.

Marcha ya el día alegre radiante, se aleja al occidente de mi cabaña. En realidad está triste y envenenado por mi olvido. La noche también llega atormentando mi terrible corazón.

Se disfraza de luz la mañana y en tu pecho la herida que no sana.

22. DE NUEVO.

Cae de nuevo la tarde soleada y frío tembloroso sobre mi pecho, atormenta mis elogios de mujer bella y elocuente que encontré en aquella tarde. Firme y tormentosa a la vez, firme y triste como tu primer vez. Pero firme.

Abrazas las palabras de un ser vago loco atrevido de mirada indirecta que a ti se acercó con un sólo saludo tímido y fingido. Atrapas los sentimientos de aquel nuevo poeta con voces de niña humilde que no sabe cómo

contemplar sus flores.

No hay nuevo despertar cuando las olas de la noche tormentosa dejan sus huellas de huracán. No hay sol que llene los rincones de la casa que el agua destruyó. Una flor se negó a doblar sus pétalos al viento voraz de tu implacable voz.

Pasan los vientos llevando las ruinas de mi primer rancho viejo casi abandonado. Pasan sin besar las manos que laboró en los muros de un viejo sentimiento de amor, ya no hay bases en tu corazón, excepto mi despedida en forma de canción.

Leves rayos en forma de cortinas que cuelgan de nubes perezosas, se encuentran adornando el espacio. Allí se alienta mi corazón, se alientan las ganas de volverme a levantar, alienta mi alma a no volver con el amor de nuevo fracasar.

23. RIOS EN AGUAS CLARAS.

Piedras que ayer me alentaron a vivir en los rincones de mi mansión, golpean a mi puerta en forma de cascadas de oscuridad con humedad a la media noche.

Tranquila no está mi alma cuando las rocas de nuestro amor hoy se alzan en borrascas de triste consuelo.

Lagunas que por muchos años se tornaron mansas al despertar y al anochecer te oía despedir, laguna que sólo tú dominabas con cantos de flautas, en éste, hogar de sirenas casi dormidas, esas que buscaban acunar algún niño bueno. Lagos que dominaste con verde pedestal de tranquilidad.

Llegan de nuevo las ranas al canto de luna clara, llegan sabiendo que ya tú no bailas al compás de nuestras gaitas, cantan y cantan llamando de ti la alegría de hermosa muchacha. Cantan hasta la tarde sin encontrar tu calma.

Manantiales que una vez soñamos alimentar de luciérnagas, se tornan esta mañana en ríos que no paran de correr camino abajo de tus mejillas. Las aves se alzan al sacudir tus manos cuando temerosas quieren detener su arroyo.

Ya no son claras, ya no son mansas, ya no hay luna que se refleje en ella sus encantos. Hoy corren y corren como aquel callejero que pan a hurtado. Ya no son mansas. Son ruidosas ranas, hoy sollozando de dolor al ver que contemplas nuevos mares.

24. FIEL.

Doblegadas manos que ante un nuevo resplandor al amanecer dan gracias al cielo, como agradecen estos tus hijos del viento, así se encuentran los sueños de este tu niño de ojos grandes con piel de lino y olor a aguas guardadas.

Como las flores que al cielo alzan sus alas, como río en montaña negándose a desaparecer por manos de un campesino. Así se encuentran las ruinas de un corazón aventurero que ruega un beso y un perdón de la mujer que con dolor dejó morir.

No hay lunas de color naranja, ni luz de sol que no sea brillante a los ojos de nuestro cuerpo que cansado de andar ya quieren ver apagar. Ven que la noche no es menos oscura cuando lejos estas de nuestro rebaño húmedo y empañado.

Cansado no estaré, ni de amarte sin gritarlo al viento aquí estaré. Esperándote como están las montañas que ayer recorrieron mis pasos con tu cuerpo agobiado. Andas aún en mis recuerdos. ¿Cansado? ¡Tal vez! olvidarte me encuentro deseoso, pero aquí me tienes esperándote de nuevo con fe.

25. ARRUGADO.

Linajes de bella dama que a escondidas te encuentras de tu señor pocas barbas, a escondidas como casi siempre esperando detrás de aquel árbol, con mirada al occidente plantada. No hay más miradas cuando a tu inocencia ya cabalgaba.

No eres de alta clase cuando a mi lado hacías compañía, sentabas cruzando tus piernas firmes temblorosas, quizás de haber corrido por campos lejos de casa, piernas que como arpón mis manos desean empuñar, desean tener, desean tocar, desean amar.

Linajes de bella mirada que antes de mi presencia para tu nombre lo era, no ahora cuando este tu campesino sembró semillas de pobre jardinero. Alzaste faldas a tu padre como se alzan las aves a la amenazas de su cría.

Linajes de bella dama que con menos trapos hoy a mi lado te niegas marchar, mis brazos cansados de arar las tierras de tu cuerpo hoy vuelven abrazar, arrugada está tu rostro, arrugado está nuestro cuerpo, arrugados de tanto amar.

No me vuelves abrazar en las tardes de verano como antes lo hacías, no hay besos ni caricias que en el pasado te hacían reír, ¿besarme de nuevo?

besarte de nuevo seria como desnudarte otra vez. Cálida como la última vez pero pálida como ahora te ves.

Capítulo 2

26. ARRUGADO.

Linajes de bella dama que a escondidas te encuentras de tu señor pocas barbas, a escondidas como casi siempre esperando detrás de aquel árbol, con mirada al occidente plantada. No hay más miradas cuando a tu inocencia ya cabalgaba.

No eres de alta clase cuando a mi lado hacías compañía, sentabas cruzando tus piernas firmes temblorosas, quizás de haber corrido por campos lejos de casa, piernas que como arpón mis manos desean empuñar, desean tener, desean tocar, desean amar.

Linajes de bella mirada que antes de mi presencia para tu nombre lo era, no ahora cuando este tu campesino sembró semillas de pobre jardinero. Alzaste faldas a tu padre como se alzan las aves a la amenazas de su cría.

Linajes de bella dama que con menos trapos hoy a mi lado te niegas marchar, mis brazos cansados de arar las tierras de tu cuerpo hoy vuelven abrazar, arrugada está tu rostro, arrugado está nuestro cuerpo, arrugados de tanto amar.

No me vuelves abrazar en las tardes de verano como antes lo hacías, no hay besos ni caricias que en el pasado te hacían reír, ¿besarme de nuevo? besarte de nuevo sería como desnudarte otra vez. Cálida como la última vez pero pálida como ahora te ves.

27. PESADO CASTIGO.

Fresca mañana que con vientos húmedos llegan y confunden los besos de niña que ayer en mis brazos solía consentir, confundida está mi alma al verte desnuda en otro cuerpo, en otra alma que tu aroma ahora lleva.

Aire cálido por las caricias que ayer compartíamos jugando en tu cama, vientos que sin importar el reloj de pared marchaba mientras tú exhalabas. Mirada perdida en el profundo de tu alma casi desgastada por los años de larga espera.

Manzanas rojas, grandes como tus mejillas sonrojadas, risas que tus ojos casi hacían esconder en órbitas de tu cara al placer, mordiendo tus labios de locura... era imposible no hacer, se contienen las manos a tu cuerpo

volver a coger.

Locuras escritas en delgadas hojas de papel que de poetas ayer decidimos leer, decidimos imaginar, poemas de poetas eróticos que masturbaron nuestra imaginación, poetas que le debemos nuestra excitación.

Locos versos de dolor que nunca nos enseñaron a olvidar un corazón, a sacudir como sacudimos nuestros cuerpos de aquellas promesas falsas, traición poética que nos enseñaron a amar sin imaginar el castigo de un adiós. Son poemas que ahora te escribo yo.

28. CARA DE PAPEL.

Silueta que adornaba el pequeño espacio de mis engaños agobiada te tornas de tanto tropezar. No está, ya se ha ido, se ha marchitado por el puñal de mi mano. Hoy no brilla, no se alza a luz, no sonrío. Hoy espanta.

Caminando cuesta bajo te encuentras, frustrado, agobiado corazón rasgado. Luna que prometiste alumbrar su camino, claro destellar mejor que el del sol. No te escondas, no te apartes, vete con mi amada en forma de gaviota.

No habrá nueva luz brotando de tus mejillas a la opaca luz de luna nueva, como la que contemplaste de mi mano en aquella lluviosa mañana perdida. Delicada piel que ayer arrebaté los deseos de nunca envejecer.

Cámbiame la vida, cámbiame el camino, pégame con deseos de matar tus sentimientos de ira, besarme la vida y escupe al amor. Antes de mañana te devolveré mi perdón en formas de versos y una canción.

Blanca pálida y rosada a la vez hoy te quiero volver a ver. Cálida por dentro e hiriente tus pies. Manos deseosas de arrebatar aquellos momentos de alegría ganados en batallas de amores, besos. ¡Ya cartas para que!

29. CHICAS.

Polvorientas sábanas que en mis noches de triste soledad acobijaste mis sentimientos, sentimientos monótonos de falso querer, besos que saben a dolor y vacío, besos que suplican el amor verdadero llegar, llegar a

nuestros cuerpos y sumergirnos en lo que creíamos muerto.

Vestidos de elegante mujer que vaga en las noches de mis recuerdos, eres tan hermosa, eres tan apasionada que mis deseos solo tu ganas. ¿Rendido a tus pies?

¡Jamás! A tus besos... Quizás. Acobijase de nuevo, una, dos y mil veces más, abrázame pero no me enamores más.

Cálida bebida más amarga que el engaño de tus múltiples aventuras, te quiero para mí, te quiero mi adorada, juro que voy a quererte hasta la madrugada. Tú prométeme que nadie tocará el corazón que anoche enamoré con ganas cuando fingías que me amabas.

Amarga copa de oscuro vino que sostengo en la noche octava. Vine y ya no estabas. ¿Que te has hecho? -mi buena amante y mi buena esposa también, eres diferente en el día, temerosa en las barriadas. Salgamos en la mañana y en la noche te marchas. Márchate que por ti vendré mañana para llevarte a mi cama.

Descansa los pasos de ti niña amada y tocada, descansa aunque no sea correcto tenerte en sabanas sin tocar de ti un cabello, perfume fino delator que ya tienes un dueño, te quiero y te espero así no vuelvas a mi de nuevo; por ser un pobre muchacho que no brinda más que un verso.

30. HOY TE VISTES DISTINTA.

Los temores hoy son diferentes, tan distintos como cada encuentro tuyo del pasado en la cama, llenos de alegría, dulzura... hoy están cargados de ira por tener que marchar. Hoy todo es distinto, hoy no llueve en la época de otoño de nuestro pecho. Hoy es diferente.

Tan descubierta como casi siempre a primeras horas de la mañana. Hoy no escuché las aves cantar ni el tren rechinar en sus rieles, hoy no escuché el coche de la señora del frente, que al salir nunca marcha sin afán, hoy la mañana se torna demasiado pequeña, demasiado distinta, hoy te vestirás distinta.

Hoy abandonarás las almohadas que sostuvieron tus castaños cabellos, estás descubierta al denso aire que posa desde ayer en nuestra habitación, observando a través de la ventana aun empañada... notas que no hay nubes allí arriba, hay una línea de sol que amenaza con ser caliente. Hoy el día es distinto, hoy el sol no alumbrará.

Hoy no hay besos que alienten mis deseos de abandonar las sabanas viejas que hasta ayer fue nuestra cama. Te observo y te ves diferente, te

ves despampanante como siempre, pero hoy de manera diferente, hoy no eres tú o quizás yo no sea yo. Te observo buscándote a lo lejos y en mis ojos tú estás.

Hoy no me levanto, hoy deseo esperar lo distinto del día en nuestro lecho que ya ha dejado de ser nuestro. Te desnudas de nuevo antes de marchar, besando las manos que ya te acariciaron por última vez, y te vas. Noto que es diferente a los demás. Ya te extraño incluso antes de tú cabalgar. La llave al cerraje puesta está, te has marchado de manera diferente y yo, aquí de nuevo, esperando nuestro encuentro.

31. NUBE DE ALGODON.

Sentimientos que al anochecer agobian la tranquilidad de mi alma... Has que la guerra de nuestras pasiones llegue pronto a su fin. No hay deseos delicados que aviven nuestras bocas al roce de nuestros antiguos cuerpos. Te quiero aún como aquellas flores que al final de cada mes sólo traía yo.

Sentado sobre un viejo sillín te observo en la lluvia que atormenta las calles de mi vecindario. Te escucho en el golpeteo de aquellas diminutas gotas de agua cuando estrellan a mi ventana. Cerrando mis ojos te pienso, te observo en mis oscuros pesares del que ayer decías que era tu niño bueno.

Piel estremecida por la voz de tus dulces melodías envueltas en discusión a causa de mis torpezas, cuando al recitar versos alocados decías que no eran para ti.

Delicadas palabras de nuestro autor melancólico en la radio. Ya acaricia su piano, y mi mano a tu ventana levanto. Abro los ojos y ante mi te veo.

En mis ojos de nuevo te imagino soñar, al otro lado de la calle te encuentras, mojada a punto de congelar, pálidos labios delgados que antes de haber apagado el calor de nuestra fogata acaricié incluso sin amor. Allí están, preguntando quizás quien más supo mojar.

Gotas de agua fría que a mi ventana cantan casi gritando que delante de mi choza estás, triste agobiada casi desapareciendo como algodón. Tus pasos se detuvieron cuando alzando tu mirada, ves que duermo con mi brazo estirado a tu ventana.

Hoy ya no me cantas como ayer esas canciones viejas de adiós, pero que recuerdo con todo tu amor.

32. DELICADAS PALMAS.

Delicadas palmas como pétalos tenías cuando te conocí, regadas al amanecer cuando el sol saliera ya estabas en pie. Incansable mirada perdida que solo frente a ti intentas echar a andar sin temor de quien te pueda lastimar. Has decidido perdonar las agobiadas noches de frío.

Encantado querer del cual ya sabías que sabor tenía, alzando tus pesadas piernas hechas andar sobre piedras a punto de aplastar, que duro camino para tan bello ser que se disfraza con semblante de mujer. Niegas que cansada estas de querer seguir plantada sin mi mano acariciar.

Besas el sol, besas la lluvia, acaricias el suelo y un bello retoño que ha de seguir tus pasos, tus duelos y ocaso de tu vida. Con golpes de marfil navegas en las arenas de tus miedos, a puesta de la luz que en las noches hasta ayer tu estrella te guiaba como marinero que navegó incansable por amor.

Tus pasos huelen a cansancio, tus brazos huelen a desilusiones, tu mirada a un temor que nunca atreviste a desaparecer. Tu aliento alienta los deseos de perdonar las arenas que ayer te intentaron ahogar, tus pechos son el regazo del amor que hoy se niega de ti alejar. Marcada estas siendo diferente a alguien más.

La marea creció y los pinos su aroma sueltan al paso redoblante de aquella tormenta de Abril. Ya no estás allí, ya no peleas con las abrumas de la basura de tus pasados besos de falsa desilusión. Firme tallo es tu cuerpo que huele a amor profundo y sincero. Hoy observas desde la proa de un barco navegando a la deriva, echado a la suerte del mar. Sin un marinero, sin un capitán a quien conquistar ya. Así estás.

33. VIOLINES, NO DISPAROS.

Arrugando hoy mi frente, hoy mirando como las aves cantan con más trinares la luna esconder, se esconden al otro lado de mis ventanales, esas que una vez junto a mí empañaste arrullando mis llantos de pequeño bebé. Cantos de cuna que ya no veré recitar al lado tuyo maestra mía.

Rosas blancas que a tu vestido adornaban en los días de primavera, hoy lo visto yo, solo por hoy van pegados a mis pequeños pechos, los mismos que ayer en tu regazo te arrullé hasta verte dormir. Reposé sobre ti mis aguadas tormentas que nunca pensé sacar de mi, fluyen de mí con aliento

desgarrador de haberte dejado ir.

Pesares, tristes pesares caen sobre mis hombros cuando la mirada perdida de mis pequeños ojos se hallan en tu nuevo regazo, adornada con flores que nunca te di, en verdad, nunca quise darte. Descansas en medio de la mirada perdida de nuestros llantos, a la luz diminuta de un velón que danzan lentamente a la puesta de tu cabecera, al costado, a tu costado me encuentro.

Fuiste la reina del ayer, como princesa aquí estarás, cantando las mismas melodías que ayer te vi recitar en las cumbres de tu soledad, las quiero cantar al paso lento de tu caminar. Hoy las canto mientras te llevamos al reposo de tu hermoso sueño. Cantan con migo las aves que ayer viste volar cuando les querías alimentar.

No eres héroe de cañón a quien dedican disparos al aire cuando el puñal de una guerra atravesó los campos, eres dama que a mi mente besó, cuando las heridas llegaban a mi corazón. Alzan puñales armados de dagas adornadas con hilos, suenan dedicando a ti estas nuestras melodías, las que una vez en tus brazos cantamos, canta conmigo de nuevo y descansa por fin en paz.

34. CABALLO NEGRO.

Marchando lento no andan nuestros pasos, pesan las locuras y promesas que ya no veremos florecer ni despertar en las noches antes del verano llegar, cuando el agua de nuestro ser se confundían con la satisfacción de haberte besado hasta el corazón. Besarte de nuevo, besarte ya no puedo, besa el aire que mañana respiraré el aroma de tu aliento disfrazado de olvido.

Montañas grises hoy se visten cuando recorro los caminos que ayer alumbraste al pasar, eran de un verde esplendor al paso tuyo, delgada y blanca amada, tan delgada que un pincel a ti dibujaba sin torpeza. Cabalga y cabalga hoy mi negro caminar, así las hojas del bosque atormente nuestra felicidad, prometo tu nombre siempre recordar.

Piedras que a mi carruaje hacen tropezar. Agobiante el camino está cuando ya tu compañía dejé atrás. Esta si son las brizas oscuras que a tu cuerpo hacían temblar, no temas que nuestro caballo a tu nuevo hogar ha de llegar, cansado viejo animal con pena pero de elegante paso que embellecía con flores a tu cabello.

Castillo que a lo lejos se veía a una eternidad, camino malo que se acertaba con las caricias de tu mano, cuando aferrada a las mías escuchabas el rose de patas viejos grillos. Luciérnagas queriendo alumbrar

tu vestido de colores vivos y algo dulce por el perfume de tu cuerpo, allí se posaron, como se posaban mis manos cuando a ti te amaba.

Choza que en la montaña hoy no viste como castillo, luces de diminutos animales en el aire se confunden con las estrellas, no están. Flautas que recitaban cuando tu guitarra sonaba al calor de una llamada, ya no suenan igual a causa de tu ausencia. Caballito malo, caballo viejo, acompáñame esta noche y en la mañana márchate. Márchate que ya no soy caballero sin mi doncella.

35. VESTIDA DE LUZ.

Delgado cuerpo brillante desde lo alto de una cordillera. Fría, tenue y abandonada. Pensamientos monótonos que de ambulan de nuevo por mi cabeza, cuando allí te imagino cantando las delirantes y opacas canciones a tu hora de dormir, fuerte la voz de mi amada como relámpagos a la velocidad del vuelo de mariposas.

Noche brillante encajada en la lejanía de tu cuerpo, noche silenciosa para los redobles de tu función. De gala hoy los redondos renacuajos se visten cuando a la lluvia disfrazas de enorme telón, danzantes hojas viejas descienden al suelo en forma de relevancia a tus pasos, hoy tu voz, no tu luz brillan.

¿Será tu alma? ¿Será tu mirada a medio parpados enojados? -¿Será de nuevo tu voz que hoy viene formando orquestas? son las nueve de la noche cuando la canción suena, sonando las palmas de nuestras palmeras que danzan al igual que yo lo hice antes de verte reír, antes de verte llorar.

Hoy no hay maestro que guíes la líneas de tu sonar, hoy tu luz es especial, te veo en lo alto lo hermosa que eres y tu voz golpeando tan fuerte que a mi alma haces redoblar, como redoblan las cigarras, brilla que tu publico te vio enamorada señora, enamorada de nuevo, enamorada sin velo.

Deseos de tus pechos de nuevo entrelazar en mis manos torpes como amante caballero. Alzando a tu luz hoy te canto de nuevo, mira mis brazos, mira mi llanto, mírame como te amo. Amante que a tu juventud le dio de nuevo alegría de ser buena amante y yo tu renacuajo sin vestido de gala aquí se posa.

36. MARCHATE MI BUEN PASADO.

paso de tus elegantes pasos, tu alegría se hace más pequeña, tu llanto quema no menos que las gotas que salen de tus ojos, se hace eterno tu - hasta luego- no juraste aquí verme de nuevo, en cambio aquí te espero de nuevo, con manos de barro que ya el sol no conoce por el puño de desilusión que amarro yo.

Sonrojado está las entrañas de mi amado corazón, lleno de pesares, lleno de vacío y un sentimiento llamado amor, de amoríos se tornó el alma cuando sentiste lo largo y cansado que es la vida sin mí compañía. Abrázame fuerte de nuevo ahora que ya no quieres mi cansada primavera.

¿Será tu adiós? -Delicados brazos que ayer empuñaban mi pecho, refugiándose de aquellas viejas heridas que de vuestra mente se negaron ir. Marcha al aire de aquel bosque frío, marcha la voz que también atormentando andaba yo. Copa llena de oscuro vino que a ofrecerte eh venido otra vez.

Pesada es ahora la pena, largo y amenazante es el camino, antorcha que ahora es tu compañía actuando como embriagada, así de delirante a cada paso negando partir de tu silenciosa compañía. Sola y sin mí. Sálvate amada mía que al amanecer las locuras de tu partida mi lenta agonía será tu alegría

37. LLEGA FINAL.

Firmes y silenciosos como los cánticos de aquellas rocas en la rivera, permanecen junto a mí como guardando, como iluminando la oscura armadura de mi pequeño carruaje, blanquecino su triste color en el interior, apropiado para la ocasión. El reloj suena alegre, negando su marcha detener, ahora burlando suena a mis oídos sus pasos. Tic - Tac. Tic -Tac...

Clara vestida la mañana y oscuridad con tempestad se encuentra mi alma. Golpetea una y otra vez en aquel rincón de ventana, el envejecido reloj de péndulo madero, agobiante es tu baile y elegante el ave que acompaña tu canto mientras al viento las acobijas llevándolas en dirección a tu lecho donde se hallan algunas flores blancas y un señor de sombrero pequeño que cuidándolas está.

Viejos brazos que acarician mi pecho y mis escasos cabellos, haz lo que el destino y su tiempo no desean hoy para mí, Agua tibia que intenta a mi

presencia doliente desaparecer. -¿Como digo que eres hermosa sin así parecer? destino cruel que burla en la puerta mi presente y mi arrepentido pasado.

Amiga fiel que a lo lejos te imagine volver a consentir, ayer escuché la voz de tus pensamientos... ser de nuevo chicos y volver a sonreír. Delgada y elegante te veo cuando mis ojos se abrieron otra vez, grabaron en color negro brillante el realce de tu pecho y pies, de blanco la bufanda que rodea tu cuello, esa que limpia también tu llanto.

Cayó la noche espantando la cansada golondrina que a mi ventana la tarde acompañó. Allí ahora se ve un pétalo. Descanso mientras te alejas lentamente cuando tus labios distingo un -hasta luego- es eterno y en el aire las manos de aquel tu anciano señalando que son las -Cinco más veinte- es hora de descansar. Tocando mi frente con tu boca, cerrando los ojos dejo de susurrar.

38. ALEGRÍA DE PALMA.

Elogios que se disfrazaban en las melodiosas canciones del maestro de mi viejo, esta noche de nuevo se alzan los velos en medio de nuestro teatro, salón que un día de tu mano encendimos luces, pero nunca quisimos derrumbar ante el olvido y el llanto. Hoy es alegría.

Danzantes en linos de seda que adornaron tu presencia, burlando mis opacos harapos, te acercaste sin temor, no era de mirada triste, no hay pasillo fino que suavicen tus pasos al andar, no hay claveles ni orquídeas que ofrecer a tus manos, cuando de rodillas me incline besando de nuevo el dorso de tu mano izquierda.

Sonrojadas mejillas que alguna vez me atreví a dibujar cuando negabas mis versos y poemas cantar. Retumban en esta noche cuando la voz tosca de mi ser empuña los borradores de mis canciones, esos que compuse al amanecer de tus sueños húmedos. Hoy las vuelvo a recitar, hoy se dibujan tan fieles pero tus ojos ya desaparecen.

Mano delicada reposando está sobre la mía, deteniendo mis improvisadas composiciones de verdadero maestro, suaves mejillas que un día mis palabras mancharon de duelo, hoy mis manos te acarician contemplando de nuevo el piano de un verdadero artista. Sonrisa elegante de mujer buena, repica una y otra vez la alegría de verme de nuevo.

Qué bonita se verán las mañanas cuando al despertar recuerde que de nuevo te eh visto llegar. Pronunciando mil sentimientos que tu voz no podía expresar, una sonrisa y un beso que no pudiste negar en tus mejillas reposar. Entendí que no te tengo pero que de nuevo te eh visto

llena de Alegría al despertar.

39. AQUI SIGO YO.

Como sombra que en las tinieblas de un olvidado refugio secuestrado se encuentra, así me encuentro yo. Temeroso a la luz del día y al fuerte frío de las tinieblas, Aquí me encuentro yo. En el mismo sitio que un día pronuncié un te Amo cuando de espaldas despedías sin risas

Casa triste que a hombres asusta en su cercanía, pedestales enormes y una cerca caída, maderos curtidos con techos desprotegidos, aguantan un poco que aquí me encuentre yo. Viviente en las lejanías de tus tristezas o quizás en una de las sonrisas gigantes de niña, hoy mujer buena, buena mujer y amante también.

Poso de enormes renacuajos que en las noches de lluvia ahuyenta la soledad y las ganas de verte volver, ahuyenta de mí el temor de volver a morir. El viento sopla al mismo horizonte en que a mi pecho tú dormías. Sopla y sopla como olas en el aire, menos húmedos que aquel tú llanto pero que siguen ahogando mi felicidad.

¿Dónde te encuentras amada mía? -donde, que en tu alegría se halla la mía, regresa para darme de nuevo la tranquilidad de haber sido mía, darte un beso y decirte que te quiero ver de nuevo linda. No eres mía ni del viento que siempre te acaricia, eres la esencia y el ejemplo de una dama perdida.

Aquí de nuevo me encuentro yo, donde la tristeza fue nuestro olvido y el amor fue nuestro perdón, cansado no estará mi corazón cuando a mi presencia quieras de nuevo llegar a ver. No temas que al igual que ayer, aquí, un abrazo espera por ti.

40. LO QUE SIEMPRE FUISTE.

Como olas que van y vienen. -Tus cabellos-
Como faro señalando el fin del océano. -Tu mirada-
Como las joyas que soñé. -Tus ojos-
Como brújula apuntando siempre delante. -Tu delicada nariz- Como una rosa que nunca muere... -Tus besos-

(...)

Las locuras de tu esencia se refugian en las noches de tu pasado. Sabes que la mejor de sus travesías fue la nuestra vivida, cambiaste de niña a mujer refugiando los temores en los hombros de aquel caballero que nunca supo comprender lo que entregadas en cada anochecer.

Buscando en el aire tu aroma y tu sudor que ya nunca volverá a entender, mas sin embargo los sentimientos de aquel caballero no sanará las heridas que de tu presencia ocasionaron en su vivir, entendió por fin que sin ti volvería a ser feliz.

Fuiste de quien siempre se enamoró así nunca en sus pecho te acobijó cuando los temores atormentaron los sueños de ser solo tuyo.

Acobijados están los recuerdos, guardados están nuestras promesas y felices nuestros corazones que en el ayer se amaron sin descansar...

TU CARTA DE DESPEDIDA.

Por si nunca nos volvemos a ver en las esquinas de este mundo perverso; déjame decirte en estas mis tristes & arrepentidas líneas de palabras hechas versos... Me encuentro expresando la tranquilidad que hay dentro de mí por haberte dado lo mejor de mí, por haber rescatado tu sonrisa de las entrañas de la amarga señora tristeza. Fui lo suficientemente feliz cuando te vi, fuiste lo suficientemente feliz cuando a mi lado mirábamos el tiempo y sus días pasar. Meses en los cuales devorábamos como horas sin contar los minutos, simplemente porque los segundos nos parecían semanas & aún así sigo considerando que nos faltaron milésimas para vernos envejecer.

El tiempo, nuestro tiempo ha acabado aquí, diciendo que la vida es así de fría, tan fría e hiriente como las circunstancias por las cuales te quedaste fuera de mí. Admiro a la persona que ayer vi reír a mi lado, cuando su corazón era mil pedazos, lleno de problemas & un mal recuerdo que le hacía decir " Estoy bien "

Desearía una vez más verte a mi lado, borracha, quizás, para escucharte de nuevo hablar con tanta sinceridad & menos rabia. Recordando cuando mi presencia te alegraba el día, la semana, por un año... & al final de tu labios delgados, tu boca escucharte de nuevo decir que en otra persona te buscaré. Ahora me encontrase a tu lado porque de nuevo fracasé.

No cambiaste por nadie ni por nada, aún viendo que nuestro mundo cambiaba, aún viendo la tormenta de la montaña amenazar, al contrario; Firme, fiel, dura como siempre decidiste emprender, entera o con el corazón hecho pedazos, sentiste como duramente se fue lo que fácilmente

a ti llegó.

Tú vales la pena, la alegría, la felicidad entera, las noches alegres y los días brillantes, tú vales lo que el mundo viste de hermosura, te mereces todo, te mereces todo el perdón, porque cuando a ti lastimabas...

Eras siempre la que perdonabas, te lo mereces todo, mereces menos mi compañía. Mereces todo el amor sincero & hermoso que siempre intestas darles a los demás, mereces las lágrimas que un mal amor te dio, pero convertidas en felicidad eterna.

Entendimos que no era mi sonrisa, ni mis palabras, ni las cosas que hacía cuando juntos estábamos, ni mis besos lo que te hacían sentir loca enamorada... Era el hecho de estar en tu presencia, en forma de compañía lo que te hacía feliz conmigo. Nada más. Pero te amé como se ama a la primera persona que te ama de verdad. & No te olvido, solamente te guardo para siempre, para mí, mi primera amada.

Al final me quedé con mil promesas por cumplir, tú, con un corazón roto, al que ahora le cuesta latir. No neguemos que fuimos lo mejor de cada uno para cada quien, & en las noches cuando la luz del sol se esconda, nos esconderemos también en las sabanas que un día nos abrigamos del frío.

& al final de la oscuridad cuando la tristeza se abra paso, te podrás levantar & si gustas sabrás encontrarme & de nuevo con un café embriagar nuestros cuerpos.

Mientras tanto... márchate lejos de la tristeza.

Muy Atentamente: La Voz de mi conciencia.

Pos-Date:

Ahora entiendo que no quiero volver a verte.
-Quiero verte volver-

(...)

Daniel Gañan escritoenlibrodecuento@outlook.es